



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

Benjamín Villena:

# “Deberíamos tener menos desempleo para el crecimiento que observamos hoy”

Paulina Modiano

**A**unque el crecimiento de la economía chilena mostró un leve repunte durante el 2025, la tasa de desempleo sigue porfiadamente anclada en un rango superior al 8%. Este desacople ha concitado la atención de Benjamín Villena, investigador del Instituto Milenio de Imperfecciones de Mercado y profesor asociado de la Universidad Andrés Bello.

Este doctor en Economía (Universidad de Rochester) dice que el escenario laboral es como “un paciente en estado de observación”. A su juicio, son varios los factores influyen en que la desocupación se mantenga estancada: la automatización de diversas labores, el incremento del salario mínimo, la reducción de la jornada laboral, una alta tasa de informalidad y la baja productividad imperante por casi dos décadas.

“El desempleo ha tenido una tasa elevada después de la pandemia, arriba de 8%. Claramente deberíamos tener menos desocupación para el crecimiento que observamos hoy”, señala.

El académico de la U. Andrés Bello dice que está por verse si las promesas económicas del Presidente electo, José Antonio Kast, surtirán efecto: “La realidad al final suele ser mucho más compleja de lo que se proclama en una campaña y eso también implica que los resultados son más opacos”.

“Por ejemplo, durante el segundo Gobierno de Michelle Bachelet tuvimos un crecimiento un poco menor que el actual, pero la tasa de desempleo era inferior. Por supuesto que el mercado laboral ha cambiado bastante desde ese entonces, en parte por situaciones como la inmigración. Pero el factor probablemente más relevante es el de la automatización, que cobró mucha fuerza durante y después de la pandemia”, agrega.

El investigador ve signos claros del impacto de la automatización en sectores como el retail, donde actualmente se observa un número significativamente inferior de empleados; así como también en empresas dedicadas a la atención a público y prestación de servicios: “Las sucursales físicas sencillamente están desapareciendo”.

**“Los aumentos en el salario mínimo han sido fuertes”**

—¿Y que se puede hacer frente a ello, nada indica que la evolución tecnológica se detenga?

—Esto es como una ola gigante que se aproxima. Entonces hay que decidir entre embestirla y sacar la peor parte, o surfearla

y tratar de obtener lo mejor de la tecnología.

**—¿Cómo se logra eso? Porque el objetivo final es un aumento en el crecimiento que permita una mayor generación de empleo.**

—Hay un fenómeno que se ha estudiado referente a cómo las recesiones económicas gatillan cambios estructurales en la forma en que las empresas operan, principalmente por la adopción de ciertas tecnologías. Ello ocurrió en Estados Unidos después de la crisis subprime del 2008-2009, cuando se produjo un crecimiento más acelerado que permitió a la economía salir de esa recesión, pero sin que el empleo se recuperara al mismo ritmo. Quienes analizaron el tema se dieron cuenta que las empresas tendieron a reemplazar a los trabajadores por tecnologías de automatización en momentos en que era decisivo para ellas ajustar costos de producción.

**—¿Entonces hubo puestos de trabajo que sencillamente desaparecieron?**

—Hay puestos de trabajo que desaparecen con la automatización y otros que emergen. La tecnología siempre trae aparejada esa realidad. Algo de eso estamos



viviendo hoy en Chile. Probablemente faltan estudios más completos que nos muestren qué está pasando exactamente en esta materia, tal vez sea una de las razones por las que la tasa de desempleo está en niveles persistentemente altos. Pero también hay otros elementos que están incidiendo en este escenario.

—¿Cómo cuáles?

—Por ejemplo, los aumentos que se han hecho del salario mínimo que han sido más fuertes y también la reducción de la jornada laboral que está en curso. Esto puede afectar, particularmente a segmentos de la población que tienen un nivel de calificación bajo y que los llevan a ganar salarios cercanos al mínimo.

—Pero el salario mínimo actual es poco más de 500 mil pesos. Es difícil pensar que una familia promedio de cuatro miembros pueda subsistir con eso, considerando solamente el pago de arriendo, cuentas y alimentación.

—Existe la alternativa de tener un salario mínimo un poco inferior al actual y suplementarlo con subsidios. Eso es beneficioso porque da incentivos a la gente para formalizarse. Ahora, si la persona aumenta su nivel de ingreso se le puede seguir subsidiando, pero un poco menos, hasta que llegue a tener un salario lo suficientemente alto para que no requiera de transferencias. Si posteriormente logra seguir aumentando su sueldo, definitivamente pasa a otra situación, en que comienza a pagar impuestos que van a las arcas fiscales para el gasto público.

—¿Usted cree que es válido tener un salario mínimo legal o se podría prescindir de él?

—Hay algo de razón en mantener un salario mínimo, porque otorga cierta protección frente a la capacidad de negociación que tienen los trabajadores —especialmente de baja calificación— frente a sus empleadores. La evidencia y la teoría nos dice que un salario mínimo fijado en un nivel razonable puede tener efectos positivos sobre la economía. Pero si lo llevamos a rangos demasiado altos va a tener efectos perjudiciales sobre el empleo formal.

—¿Y cuál es a su juicio el nivel adecuado para el salario mínimo actualmente?

—La sensación que uno tiene es que estamos un poco pasados de ese nivel, porque si uno ve los salarios promedio que ganan los trabajadores actualmente, deben estar en torno a un 30% más del mínimo. Eso implica que estamos imponiendo a los empleadores pagar sueldos demasiado altos. Eso tal vez lo van a poder solventar las empresas grandes, pero las de menor tamaño no van a poder hacerlo y eso redundará en que no se van a generar más puestos de trabajo o va a haber que despedir personas y vamos a terminar informalizando las relaciones laborales.

Y añade: "También hay un fenómeno que se ha reportado respecto a la duración de los períodos de desempleo, debido a que aquellas personas que están por un tiempo largo sin trabajo se les dificulta

más encontrar una ocupación y a veces dejan de buscar. En ese momento pasan a catalogarse como inactivos potencialmente activos. Dentro de la tasa de desempleo tradicional, un alto porcentaje de quienes se ubican ahí son jóvenes, pero cuando extendemos la tasa de desocupación hacia los potencialmente activos vemos que también están presentes personas mayores de 55 años. Los datos tienden a mostrar que para los jóvenes no es tan difícil encontrar trabajo como retenerlo. En el desempleo juvenil inciden más las altas tasas de despido que el hecho de que no encuentren trabajo".

**"No se pueden hacer cambios bruscos"**

—¿Por qué se produce una tasa de despido alto en ese segmento? ¿No cuentan con las habilidades?

—Hay muchas razones para esto. Tiene que ver, por una parte, con la falta de experiencia y también con la forma en que a través del mercado las personas van buscando las ocupaciones donde logran desempeñarse mejor o tienen mayores posibilidades de hacer carreras más atractivas.

—¿Influye también un cambio de mentalidad o de expectativas de las nuevas generaciones? Tal vez ya no aspiren a hacer carrera en una misma empresa por largo tiempo como ocurría antaño.

—Me parece que es un fenómeno real, aunque no conozco mediciones referentes a ese tema. Pero es claro que en el Chile antiguo los empleos formales eran menos que los que existen actualmente y eso tiene que ver con el desarrollo económico. Hoy las transiciones de un empleo a otro son más comunes, porque hay más competencia y opciones disponibles, lo que abre el apetito de los trabajadores por cambiarse a mejores ocupaciones. Pero esos cambios en sí mismos no generan desempleo. Lo que sucede es que las personas que buscan cambiarse de trabajo compiten con las que no lo tienen y poseen ventajas sobre ellos. Eso puede ser también un factor que influya en por qué tenemos una tasa de desempleo tan alta.

—Otra arista es la informalidad. Aunque hay indicadores que muestran que ha bajado, actualmente se sitúa en un 26,6%, lo que es muy elevado.

—Una de las razones que puede explicar la caída en la informalidad es que la cantidad de personas que ingresan a ella en realidad pueden estar fuera del mercado laboral, lo cual no necesariamente es una buena noticia. Tal vez es gente que se mantiene haciendo tareas muy básicas que ellos mismos no consideran un empleo, o se dedican a vender productos ilegalmente. No sé a cuántas de esas personas la encuesta del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) le está llegando a formular preguntas y tampoco sé cómo responden. Ahí hay muchas zonas grises, por eso es bueno mirar distintos indicadores.

—Usted mencionaba que era im-

“

Los datos tienden a mostrar que para los jóvenes no es tan difícil encontrar trabajo como retenerlo. En el desempleo juvenil inciden más las altas tasas de despido que el hecho de que no encuentren trabajo”.

“

Con la situación fiscal apretada que tenemos, recortar gastos en magnitudes muy grandes en poco tiempo probablemente va a generar problemas importantes que pueden mover la tasa de crecimiento hacia abajo”.

portante no aumentar los costos laborales. Pero los ingresos en Chile no son altos y un tema recurrente en la reciente campaña presidencial fue el “generar condiciones para que las personas puedan llegar a fin de mes”. ¿Se puede cumplir esa promesa?

—Desde el punto de vista de un empleador privado la única razón por la cual contrata a una persona es para obtener un beneficio a partir de ello. Si la persona es capaz de producir 10 no le puede pagar más que 10. Y ahí surgen dos interrogantes: una es ¿por qué un trabajador no puede producir más? La otra tiene que ver con la capacidad de las empresas, con el capital y la tecnología de la que disponen para aprovechar de la mejor manera las habilidades de las personas y tener negocios exitosos. Sin embargo, esa productividad no se ha movido mucho en los últimos 15 o 20 años. La manera de resolver eso requiere necesariamente mejorar la educación, invertir en nuevas tecnologías y capacitación, entre otras cosas. Pero nada de eso tiene efecto inmediato, se necesita la aplicación de políticas de largo plazo, mucho más allá de los cuatro años que duran los gobiernos en Chile.

—Una de las cosas que ha planteado el Presidente electo, José Antonio Kast, es una disminución del impuesto de primera categoría para las grandes empresas de un 27 a un 23% y fijar para las PYMES un tributo de 12,5%, pero también acompañado de una disminución del gasto fiscal de 6.000 millones de dólares en 18 meses. ¿Cómo se logra eso en la práctica, porque disminuiría fuertemente la recaudación y también el gasto, pero no se sabe en qué?

—Esas son interrogantes abiertas para el próximo ministro de Hacienda. Yo creo que la lógica con que esto se está planteando es que menos impuestos promueven más inversión en teoría y que ello debería generar mayores ingresos a futuro. Pero eso no va a tener un impacto inmediato. No se pueden hacer cambios bruscos de la noche a la mañana, porque con la situación fiscal apretada que tenemos hoy, recortar gastos en magnitudes muy grandes en poco tiempo probablemente va a generar problemas importantes que pueden mover la tasa de crecimiento hacia abajo.

—Es que precisamente las mayores interrogantes recaen sobre los tiempos de aplicación de esas medidas. Porque paralelamente se está apuntando a retomar un crecimiento en torno al 4%.

—La administración que asumirá en marzo es la que deberá tomar la dirección de lo que promovió en su campaña. Que lo logren o no con rapidez no dependerá solo de ellos, sino también de cuánto apoyo logren concitar en el Congreso, y ahí vamos a ver si consiguen esas metas con la velocidad que se ha planteado. La realidad al final suele ser mucho más compleja de lo que se proclama en una campaña y eso también implica que los resultados son más opacos.